



CENTRO DE ANÁLISIS E
INVESTIGACIÓN POLÍTICA.

REVISTA PLÉYADE

NÚMERO 15 | ENERO-JUNIO 2015
Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

DOSSIER

IDEAS E INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA: HISTORIAS, REGISTROS Y ABORDAJES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Alejandro Fielbaum
Vicente Montenegro
Pierina Ferretti

Introducción
Ideas e intelectuales en América Latina: historias, registros y abordajes del pensamiento latinoamericano

ARTÍCULOS

Horacio Tarcus

Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina.

Adriana María Arpini

Augusto Salazar Bondy y Gastón Bachelard. Consideraciones a propósito de un entramado discursivo.

Enrique Riobó

Antigüedad y modernidad en el Ariel de José Enrique Rodó.

Gonzalo García

Utopía y sentido histórico en América Latina: el caso de Ariel y la Filosofía de la Liberación.

Juan Morel Rioseco

Utopía y Comunidad: Dos proyectos de vida comunitaria a comienzos del siglo XX en Chile.

Rosalie Sitman

(Re)discovering America in Buenos Aires: The Cultural Entrepreneurship of Waldo Frank, Samuel Glusberg and Victoria Ocampo.

Giorgio Boccardo Bosoni

Pensamiento revolucionario en América Latina. Juicio crítico a la producción político intelectual a partir de la Revolución cubana y nicaragüense.

Jorge Budrovich-Saez

Después del Marxismo, después del Anarquismo: Laín Diez y la crítica social no dogmática.

Patricia González San Martín

El marxismo pensado al modo de una filosofía de la praxis. Señalamientos para un pensamiento de lo político en la filosofía chilena de la década del 60 del siglo XX.

Blanca S. Fernández
& Florencia Puente

Marxismo herético en América Latina. Un dialogo posible entre Agustín Cueva y René Zavaleta.

José Aricó

Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú.

**EL MARXISMO PENSADO AL MODO DE UNA
FILOSOFÍA DE LA PRAXIS. SEÑALAMIENTOS
PARA UN PENSAMIENTO DE LO POLÍTICO EN LA
FILOSOFÍA CHILENA DE LA DÉCADA
DEL 60 DEL SIGLO XX.***

*Patricia González San Martín***

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA

RESUMEN

Este trabajo busca analizar la experiencia teórico-práctica de una red de intelectuales que en el Chile de la década del '60, tomaron la responsabilidad de acompañar teóricamente un proceso de transformación político-social protagonizado por la Unidad Popular. Lo que se analiza es el trabajo de recurrencias teóricas y operaciones categoriales de un ejercicio intelectual que buscó fundamentar lo que se conoció como la construcción de un *socialismo a la chilena*. En este sentido, la apelación a un humanismo marxista, el énfasis historicista en la lectura de Marx, así como la definición del marxismo como filosofía de la praxis es la forma en que hoy podemos reconocer un pensamiento de lo político articulado por los filósofos e intelectuales de la década referida. Tal pensamiento lo veremos argumentado en la obra de uno de sus pensadores, el profesor Sergio Vuskovic Rojo.

PALABRAS CLAVE: marxismo – operación teórica – humanismo emergente – Vuskovic.

**THE MARXISM AS PRAXIS PHILOSOPHY. REMARKS FOR A POLITICAL
THOUGHT IN THE CHILEAN PHILOSOPHY OF THE 60S IN THE 20TH CENTURY**

This work seeks to analyze the theoretical-practical experience of a net of intellectuals that in the Chile of the decade '60, took the responsibility to follow from the theory a process of political-social transformation led by the UP "Unidad Popular". The analysis is based on the work of theoretical recurrences and conceptual operations of an intellectual exercise that sought to lay the foundations of what was known as the

* Este artículo fue recibido el 17 de marzo de 2015 y aceptado el 08 de junio de 2015.

** Dra. en Filosofía. Académica del Departamento de Filosofía de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Directora del Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano (CEPLA) de la misma Universidad. Contacto: plgonzal@upla.cl

construction of a *chilean socialist way*. In this sense, the appeal to a marxist humanism, the historicist emphasis of the reading of Marx, as well as the definition of marxism as praxis philosophy is the way in which today we can recognize a political thought articulated by the philosophers and intellectuals of the above mentioned decade. We will see this thought developed in the work of one of its thinkers, professor Sergio Vuskovic Rojo.

KEYWORDS: Marxism – theoretical operation – emerging humanism – Vuskovic.

1. PRELIMINAR

Sergio Vuskovic, filósofo y profesor universitario de la ciudad de Valparaíso, en la década del '60 formó parte de los intelectuales orgánicos del Partido Comunista chileno. Es autor de una vasta obra difundida en ensayos, artículos, entrevistas en las que trabaja distintos tópicos, desde discusiones filosóficas y políticas hasta crítica literaria y estética en general. En la década del '90 –cuando es reincorporado a la Universidad luego de la exoneración sufrida inmediatamente ocurrido el Golpe Militar de 1973– se concentra en difundir la filosofía latinoamericana en su trabajo docente¹, así como también se ve motivado a escribir ensayos con los que testimonia la historia reciente de Chile².

Nos interesa particularmente la figura intelectual y política de Vuskovic porque en su obra³ encontramos las trazas de una historia episódica⁴, esto

- 1 Es fundador, en 1991, del Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano (CEPLA), de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso y director, hasta el año 2010, de la publicación del Centro, los *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano* (www.caudernoscepla.cl).
- 2 Algunas de las obras de ese período son: *Allende en el mundo*, ediciones Colectivo itinerante, Valparaíso, *Allende, el porteño más universal*, colectivo itinerante, Valparaíso, *Un Viaje muy particular*, editorial Puntágeles, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2001, *Dawson*, ediciones Michay, Madrid, 1984.
- 3 Se encuentra en preparación un libro con la reedición de los textos de Sergio Vuskovic escritos en la década del '60, el que esperamos vea la luz bajo la editorial Puntágeles el segundo semestre de 2015.
- 4 Arturo Roig recoge la expresión del filósofo italiano Antonio Gramsci. El *episódion* griego –desataca Roig– es la acción secundaria que no integra la acción principal del poema épico o del drama. La historia episódica alude a las textualidades secundarias, incluso marginales con las que se han narrado acontecimientos y que muchas veces no han sido reconocidas ni valoradas. En nuestro caso, consideramos pertinente y necesario reconstruir el entramado de voces con las que se narró y se significó la experiencia de la Unidad Popular chilena desde una perspectiva marxista.

En esta misma perspectiva, otra de las voces importante del período es el profesor Juan Rivano, académico de la Universidad de Chile quien, desde las obras de juventud de Marx, desarrolló toda una polémica filosófica y política con sus colegas universitarios. Por razones de extensión del escrito y porque en esta ocasión, queremos privilegiar la voz del 'pensador' que ejerce su labor desde fuera del ámbito académico universitario –el caso de Vuskovic– no consideraremos la producción de Rivano. Para una aproximación a la figura de Rivano

es, una de las tantas voces con las que se pensó, en Chile, *un acontecimiento por venir*; sus textos los entendemos como el necesario ejercicio teórico con el que se autoafirmó un proceso de cambio social en Chile, orientado por la *proto* utopía de la libertad y la igualdad del hombre. Sus textos son de nuestro interés además, porque en la década del '60 y hasta 1973, son escritos al calor de las discusiones político-partidistas, son estas las que explícitamente reclaman las definiciones teóricas que encontramos en ellos⁵.

La tesis que articula este escrito sostiene que es posible desencapsular un pensamiento de lo político desde el ejercicio teórico realizado por los intelectuales orgánicos del Partido Comunista chileno en la década indicada. Para traer a concepto tal pensamiento realizamos nosotros una operación teórica que consiste en una meta lectura o lectura de segundo orden de los textos de Vuskovic; con ella articulamos, integramos y organizamos una discusión que es la vez filosófica y política, es decir, establecemos la relación entre ciertas opciones y definiciones teóricas del filósofo chileno en el contexto de su universo discursivo, y el correlato que identificamos con una cierta lectura de la realidad del momento y las decisiones políticas que reclama.

La meta lectura que proponemos sigue el siguiente itinerario. En primer lugar, afirmamos la pertenencia del pensamiento marxista de Vuskovic a lo que se ha dado en llamar la tradición de un humanismo crítico latinoamericano y, en esa perspectiva, sostenemos que el humanismo juega el rol de idea reguladora en la obra de Vuskovic. En segundo lugar, reconocemos la impronta gramsciana en el marxismo del pensador chileno, lo que significa poner sobre relieve la óptica historicista con la que el humanismo es resignificado en clave marxista. En tercer lugar, indicaremos que la lectura humanista e historicista de Marx y del pensamiento que le sucede, autorizan a Vuskovic a resignificar el marxismo como una filosofía de la praxis y, a partir de ella, rechazar lo que se considera la nueva ortodoxia del marxismo llevada a cabo por el teorismo althusseriano y, por ende, con el concepto de ruptura epistemológica con el que el pensador francés fundamenta el antihumanismo del Marx maduro. Concluiremos nuestra exposición con lo que denominamos un concepto de lo político posible de categorizar a partir de las discusiones desde las que emerge.

en el período analizado véase, JACKSIC, Iván, *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la independencia hasta 1989*, (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013); véase también SÁNCHEZ, Cecilia, *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, (Santiago, CERC-CESOG, 1992).

5 Véase VUSKOVIC, Sergio, *Los primeros cien años de El Capital*, (Santiago, IDIM-ICAL, 1967). Se trata de un texto que inaugura la creación del Instituto de investigaciones marxistas, IDIM, del Partido Comunista de Chile; allí nuestro filósofo reflexiona sobre la necesidad de replantear la relación teoría y praxis justamente en el entendido que el partido que pretende acompañar la dirección de los procesos de transformación socio-política, requiere de una instancia de reflexión teórico-ideológica en vistas de pensar las nuevas problemáticas que debe afrontar el marxismo en Chile.

2. HUMANISMO CRÍTICO Y EMERGENCIA EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Respecto de la configuración de un pensamiento humanista latinoamericano, Arturo Roig ha formulado una importante investigación al respecto. El filósofo mendocino ha teorizado acerca de lo que llamó el *humanismo crítico latinoamericano*. Esto significa, en primer lugar, reconocer que desde un punto de vista teórico en América Latina, el humanismo ha aportado un caudal categorial fundamental para el reconocimiento de sujetos no considerados como tales en la historia del continente. Brevemente, se trata por ejemplo y según la clasificación de Roig, de un primer humanismo paternalista practicado por Fray Bartolomé de las Casas, un humanismo barroco especialmente visible en las misiones jesuitas del Paraguay, un humanismo ilustrado que aportó las categorías con las que en gran medida se argumentó la emergencia revolucionaria de la independencia colonial; posteriormente, Roig reconoce la impronta de un humanismo crítico en el pensamiento y la acción de José Martí y, finalmente, de un humanismo indigenista pensado por José Carlos Mariátegui⁶. Lo que tienen en común estos pensamientos es que todos ellos son o suponen un pensamiento antropológico, donde el hombre es *voz, palabra, expresión y proyecto* que rebasa las visiones excluyentes y jerarquizadas del modelo político-social del momento y, por tanto, plantean una apertura del mismo. Se trata, habría que reconocer, de un humanismo articulado por un propósito de inclusión a la categoría de hombre (Bartolomé de las Casas) y, posteriormente, al ejercicio de espacios de libertad política y material. Se trata, pues, de un humanismo que, a lo largo de la historia de Nuestra América, configura una conciencia de historicidad de las *sujetividades* que protagonizaron distintos procesos de liberación y de autoafirmación de sus diferencias. Roig entiende al humanismo latinoamericano como una corriente de pensamiento que ha buscado ampliar el alcance de la *dignidad humana*⁷. Se trata de pensar un humanismo que reivindica por un lado, el derecho a la plena satisfacción de las necesidades, así como la conquista de mayores espacios de libertad, el alcance efectivo de derechos sociales, políticos, culturales y, además, el reconocimiento y respeto hacia las diferencias, por otro. Se trata de la resignificación de una categoría que permita pensar la condición humana desde la apertura, la no determinación y la alteridad. En ningún caso, el humanismo crítico latinoamericano intentó una definición antropológica

6 ROIG, Arturo, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, (Buenos Aires, El Andariego, 2008).

7 ROIG, Arturo, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, (Mendoza, Ediunc, 2002).

a partir de la identificación de una cierta naturaleza propiamente humana sino que, por el contrario, lo que se intentó es entender la condición humana como una praxis abierta al cambio, a lo nuevo, un humanismo que en tanto categoría universal, dé cabida a la singularidad de la contingencia y, sobre todo, a la potencialidad de la lucha por la transformación de un sistema que restringe o simplemente niega la dignidad a vastos sectores sociales.

En la misma perspectiva Adriana Arpini⁸ ha indicado las marcas del humanismo en la teoría y en la práctica de los intelectuales críticos latinoamericanos. Así, a propósito de lo teorizado por Arturo Roig en sus estudios acerca del pensamiento ecuatoriano, la filósofa argentina ha destacado la categoría roigiana de *humanismo emergente*, el que sería característico de la tradición del pensamiento crítico latinoamericano; se trata, en palabras de la filósofa, “la negación dialéctica de la situación de opresión implica que la superación será una no-verdad imposible de predecir, pues tendrá un contenido diferente (...). Es la clase de humanismo que orientó los discursos y las prácticas de los sujetos que llevaron adelante las luchas de emancipación (...)”⁹. Desde tal perspectiva, la autora ha analizado el humanismo emergente que sustancia las teorizaciones de Augusto Salazar Bondy el que entiende “como una praxis personal y colectiva a través de la cual se realiza la historia”¹⁰. En tal sentido, Arpini ha hecho ver que en la propuesta de Salazar Bondy, la formulación de un humanismo emergente es tanto un trabajo de crítica teórica, como un programa de acción política.

Por su parte y desde los estudios del pensamiento marxista latinoamericano, Pablo Guadarrama¹¹ ha puesto sobre relieve la relación de las tesis marxianas en un horizonte humanista y en esa óptica a destacado la obra de Rodolfo Mondolfo¹² para quien Marx postula un ‘humanismo realista’. En esta perspectiva, conviene referir también los análisis realizados por Michael Löwy a propósito de los escritos de Ernesto “Che” Guevara para quien el conjunto de la obra de Marx es indicativa de la recuperación del humanismo, esto es, que los hombres usen racionalmente los recursos teniendo como horizonte la solidaridad,

8 ARPINI, Adriana, “El sentido emergente del humanismo latinoamericano en los escritos de Augusto Salazar Bondy”, Revista Estudios, Filosofía Práctica e historia de las ideas, N° 5, (Mendoza FFyL 2004); “Diversidad y reconocimiento: para una revisión del humanismo: Picco Della Mirándola y Bartolomé de Las Casas” *Cuadernos del Pensamiento latinoamericano*, N° 17, (Valparaíso, CEPLA-UPLA, 2010).

9 *Ibid.*, 91.

10 *Ibid.*, 94.

11 GUADARRAMA, Pablo, “Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista en América Latina”, Revista Estudios avanzados N° 11, (Brasil, 1997); *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs alienación*, (Caracas: El perro y la rana, 2008).

12 MONDOLFO, Rodolfo, *El humanismo de Marx*, (México: FCE, 1977).

la justicia y la igualdad. En ese marco, para el Che, afirma Löwy, la revolución socialista no busca solo cambiar las estructuras sociales sino, fundamentalmente, cambiar al hombre, su conciencia, sus valores, su cultura, sus hábitos¹³. Se trata de un hombre nuevo, la superación del individuo de la sociedad burguesa, lo que Marx llamó en las Tesis sobre Feuerbach, la humanidad socializada. Así, el proyecto político y social de construcción del hombre nuevo en el pensamiento del Che, según Löwy, da una comprensión del marxismo como filosofía de la praxis entendida como la teoría de la acción revolucionaria. Para el Che, la revolución socialista es una acción humana plenamente consciente de sí, lo que lleva a entender que el marxismo es una teorización que evidencia la condición del hombre en tanto actor consciente de la historia y, por ello, el comunismo se plantea como un proyecto esencialmente liberador, el proyecto donde los hombres transitarán desde el reino de la necesidad hacia el reino de la libertad¹⁴.

Así, entendemos por humanismo el proyecto de ampliación creciente de la dignidad de todo ser humano lo que va inexorablemente acompañado por el incremento de libertades y derechos económicos, sociales, culturales y políticos. El humanismo así entendido opera como el horizonte capaz de orientar el movimiento de sujetos conscientes que la marcha hacia aquellas conquistas depende de la acción de ellos mismos, es decir, de la plena conciencia de la historicidad de todo ser humano.

Desde esa perspectiva, el humanismo, en el pensamiento de Vuskovic de la década del '60 del siglo pasado, es resignificado en su sentido emergente, al modo de una elaboración que categoriza la irrupción de las subjetividades que protagonizan un proceso de cambio social. En ese contexto, el humanismo operó como el horizonte utópico a partir del cual se levantó el proyecto político de la Unidad Popular, por lo que entendemos que Vuskovic desarrolló un conjunto de operaciones teóricas que buscaron ampliar el sentido del humanismo incorporando la dimensión material-histórica, social y productiva a tal categoría¹⁵. En ese sentido, el humanismo, en su dimensión emergente, cumplió la función de idea reguladora para una praxis transformadora de las estructuras económico-políticas en lo que se conoció, en la década del '60 del siglo XX, como el proyecto de construcción de un *hombre nuevo*.

13 LÖWY, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 24.

14 *Ibid.*, 23.

15 Volver a pensar el humanismo, para Vuskovic, tuvo la intención de discutir con lo que denominó un *humanismo enajenado* derivado de la obra de Jacques Maritain, importante pensador neotomista que aportó el soporte teórico-categorial al proyecto político de la Democracia cristiana chilena bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1966-1970). Véase VUSKOVIC, Sergio, *Un humanismo enajenado*, Revista Aurora N° 6, (Santiago, ICAL, 1965).

3. HUMANISMO, HISTORICISMO, EMANCIPACIÓN

Hemos indicado que el humanismo, en el marxismo de Vuskovic, se erige como idea reguladora, esto es, como un universal que actúa bajo una función de integración de la novedad histórica conciente de sí. En ese sentido, la perspectiva historicista del marxismo, puesta sobre relieve por Gramsci cuando entiende al marxismo como filosofía de la praxis, ya volveremos sobre este tópico, es la orientación gnoseológica con la que nuestro filósofo argumenta un humanismo marxista.

Así, el historicismo es la operación metodológica con la que Vuskovic va a sacar de su clausura al marxismo oficializado por los dictámenes del DIAMAT¹⁶. En tal sentido, para el filósofo de Valparaíso, la crítica que Gramsci ya había formulado a la escisión entre historia y política¹⁷, que trajo como consecuencia una filosofía materialista dialéctica diluida en un vulgar materialismo metafísico, en una concepción positivista de la ciencia y de la historia, es plenamente vigente en la década del '60. En ese sentido, la recepción de Gramsci entre los intelectuales marxistas de la década señalada vino a posibilitar la emergencia de un ejercicio de pensamiento novedoso, cierto de que tal ejercicio no pudo constituirse en una repetición de lo ya pensado en otras coordenadas espaciotemporales¹⁸.

16 Véase VUSKOVIC, Sergio, *Los primeros 100 años de El Capital; El marxismo es un diálogo consigo mismo y con el mundo*, Revista Aurora, N° 17, año V (Santiago, ICAL, 1968). Se trata de un texto donde se discute con la escisión entre la esfera económica, la esfera socio-política y la esfera del pensar, de la ciencia operada por la difusión "oficial" del pensamiento del Marx, bajo el régimen soviético en la época de stalinista. El DIAMAT –abreviatura del constructo 'dialéctica materialista'– designó la esfera filosófica del marxismo, esto es, la explicitaciones de las verdaderas leyes del pensamiento las que, de aplicarse correctamente, sustentaban una mirada científica y verdadera de la realidad histórico-social, lo que se conoció como la ciencia del 'materialismo histórico'. La distinción entre materialismo dialéctico y materialismo histórico fue la forma en que se difundió, también en América Latina, el marxismo a través de diferentes manuales de educación popular, siendo uno de los más difundido el de Marta Harnecker, la discípula chilena de Louis Althusser. La lógica que sostiene la división señalada se erige desde una visión positivista y mecanicista de la obra de Marx, esto es, entender la científicidad del marxismo al modo de la identificación de leyes del pensamiento y de la historia; bajo esta óptica, el marxismo sería la verdadera ciencia, un saber acabado, definitivo tanto es sus aspectos formales como en la identificación de los contenidos de los saberes.

17 GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, (Buenos Aires, Nueva visión, 1971).

18 Osvaldo Fernández, otro filósofo y miembro del Partido comunista destaca así la recepción de Gramsci: "(...) nos atrajo particularmente su insistencia en los matices de una situación (...) lo primero que nos impresionó fue, como lo hemos dicho, la otra óptica que nos proporcionaba, más rica, más profunda en el abordaje de los textos, más ligada a la realidad (...)" FRENÁNDEZ, Osvaldo. "Tres lecturas de Gramsci en América Latina" en *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, (Santiago, ICAL, 1987). Véase también MASSARDO Jaime *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de*

En, *Polémica en torno a El capital*, escrito en 1970, Vuskovic desarrolla una interpretación historicista de Marx, en una clara oposición a las tesis de Louis Althusser. Para Vuskovic no es posible contraponer estructura e historia¹⁹ precisamente porque lo criticado por Marx en los llamados textos de juventud es la alienación de los hombres en las relaciones sociales de producción, esto es, no ser conciente que la organización social es por sobre todo una obra humana, la objetivación de las relaciones de producción. En tal sentido, la indicación gramsciana referida al análisis crítico de Marx respecto de la economía clásica –como ésta articuló un concepto de capital des–historizando un proceso histórico, fruto de determinaciones y contradicciones²⁰ sugiere para Vuskovic reponer la relación entre ciencia y política, esto es, volver a historizar el estudio riguroso y sistemático del sistema capitalista en la periferia del mundo y, sobre todo historizar el campo de lo político, las relaciones de fuerzas, las posibilidades de alianzas, en vistas de la acción político–partidista que ha decidido disputar la hegemonía y el Estado²¹. En ese sentido, para nuestro filósofo la obra de Marx, sobre todo en América Latina, debe ser resignificada a través de lo pensado por Lenin y por Gramsci en relación a la política y a la historia²².

Para decirlo abreviadamente, el humanismo marxista sostenido por Vuskovic es argumentado desde un historicismo absoluto²³, perspectiva que habría permitido a Marx, muy tempranamente ajustar cuentas con el idealismo de Hegel y con el materialismo metafísico de Feuerbach. Para

difusión cultural (Santiago, LOM, 2012). Referencia obligada lo es la obra de José Aricó en relación, primero a la fallida relación de Marx con América Latina (ARICÓ, José, *Marx y América Latina*, Buenos, FCE, 2010) y, luego, a las posibilidades que abre la recepción de Gramsci al marxismo latinoamericano (ARICÓ, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).

- 19 Véase VUSKOVIC, Sergio, *Polémica en torno a El Capital*, Revista Principios N° 133, año XXX (Santiago, ICAL, 1970), 25; véase también el análisis que hemos realizado de la divergencia del marxismo de Vuskovic con las tesis althusserianas en GONZÁLEZ, Patricia, *Marx y el humanismo, notas de una polémica en la filosofía de Sergio Vuskovic*, Revista Anuario CUYO, 2015 (volumen en preparación).
- 20 GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, (Barcelona, Península, 1970), 69.
- 21 Jaime Massardo ha analizado el ejercicio político intelectual de la Unidad popular y así lo caracteriza: “La discusión sobre la construcción de la hegemonía pensada como terreno en disputa, como la lucha por la dirección intelectual y moral de la sociedad aparecía en el Chile de aquellos años mediada por la urgencia de resolver los problemas del control del aparato estatal al interior del cual la ‘vía chilena al socialismo’, al capturar su rama ejecutiva, había puesto una cuña”, MASSARDO, Jaime, *Gramsci en Chile*, 110.
- 22 Afirma Vuskovic que es necesaria una lectura “nueva, libre y creadora del autor de *El Capital* (...) con los ojos del siglo XX y con una conciencia marxista de la década del 60”. VUSKOVIC, Sergio, *Los primeros cien años de El Capital*, 4.
- 23 GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, 73.

Vuskovic, son los llamados textos de juventud –los *Manuscritos del 44*²⁴, las *Tesis sobre Feuerbach*²⁵ y la *Ideología alemana*²⁶ el lugar donde Marx realiza sus descubrimientos filosóficos más importantes, descubrimientos que le entregarán la orientación metodológica que se expresará en un análisis directamente económico en la llamada época madura. Vuskovic rechaza tajantemente la división operada por Althusser de la obra de Marx tendiente a distinguir a un Marx ‘premarxista’ en los textos de juventud –período donde el tema fundamental es el problema de la alienación de la conciencia, para Althusser, una problemática prematerialista y, en el fondo, una problemática propia de la filosofía burguesa decimonónica y un Marx maduro y definitivo en *El capital*, la obra donde, para Althusser, se identifica plenamente la ruptura epistemológica protagonizada por Marx consigo mismo y lo que inaugura la verdadera ciencia marxista de la historia²⁷. Por el contrario, Vuskovic afirma: “Estamos por una interpretación unitaria del pensamiento marxista porque partimos de la base que no existe un joven Marx, opuesto al resto del marxismo”²⁸, ello supondría escindir totalmente los señalamientos antropológicos de los epistemológicos que se hallan en unidad e íntima correlación al interior de la obra de Marx, según Vuskovic.

Se trata de una discusión filosófica que intenta redefinir el concepto de esencia humana a partir del sustrato material, ligado a la vida social, esto es, en la existencia real de los hombres a partir de los modos concretos de la organización social y, tal como lo apunta Adolfo Sánchez Vásquez, la esencia así entendida es lo que dará origen a una nueva concepción de la historia, al hombre como un ser histórico, un ente que se autoproduce a partir de la forma en que se establecen las relaciones sociales de producción²⁹ y las inevitables tensiones y disputas al interior del campo socio-político.

24 Para Vuskovic, los *Manuscritos del 44* son el texto donde Marx resignifica la dialéctica hegeliana, donde entiende que la autoconciencia se articula históricamente como conciencia de clase. MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (Madrid, Alianza, 1980).

25 Vuskovic entiende que las *Tesis sobre Feuerbach* son el texto marxiano donde es inaugurado un nuevo humanismo, uno donde la esencia humana es redefinida materialmente. Así, la tesis VI sostiene: “Feuerbach diluye la esencia religiosa en la *esencia humana*. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales (...). MARX, Karl, “Tesis sobre Feuerbach” *Obras escogidas* de Marx y Engels, (Moscú, Editorial Progreso, 1966), 405.

26 Vuskovic considera a la *Ideología Alemana* como el texto donde se fundamenta el carácter histórico del materialismo y, por lo tanto, el texto que autoriza criticar la escisión entre estructura e historia (contra Althusser).

27 Véase ALTHUSSER, Louis, “Proposiciones epistemológicas de *El capital*”, “La inmensa revolución teórica de Marx”, *Para leer el capital*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 1967).

28 VUSKOVIC, Sergio, *El marxismo es un diálogo consigo mismo y con el mundo*, 23.

29 Véase SÁNCHEZ VÁSQUEZ, A. “El concepto de esencia Humana en Marx” en *Filosofía de la praxis*, (México, Siglo XXI, 2003) 484–490.

Como puede advertirse, el énfasis historicista en la lectura de Marx ubica a Vuskovic en la senda gramsciana de interpretación de la historia. A nuestro modo de ver, optar por tal énfasis hace que entren en juego dos movimientos para conceptuar no solo la historia sino, fundamentalmente, la contingencia socio-política en la que estos intelectuales piensan. Identificamos en los textos de Vuskovic, un movimiento de continuidad y otro de discontinuidad en su concepción de la historia. Para Vuskovic, al igual que para Gramsci, el marxismo es una estación de la conciencia humana que “supone todo un pasado cultural –afirma el pensador italiano: el renacimiento, la reforma, la filosofía alemana y la revolución francesa, el calvinismo, la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo”³⁰, son para el italiano y para el chileno los derroteros por los que ha avanzado el proceso de emancipación humana y, en tanto tal, el sentido de la historia que se actualiza en la conciencia de historicidad que reporta el marxismo; en ese sentido, el marxismo y el proyecto de emancipación que él implica, constituyen la continuidad del sentido histórico de la modernidad; en palabras de Gramsci: “la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral cuya dialéctica es el contraste entre cultura popular y cultura alta”³¹.

Pero al mismo tiempo, para Vuskovic, la historia, es el movimiento que ha sido tejido por transformaciones radicales, es el lugar donde constatar la capacidad de transformación social que se hace consciente de sí bajo la modernidad; en tal sentido, la historia es leída también como un movimiento de discontinuidad, la emergencia de la novedad a partir de la instalación de proyectos políticos que han roto, en sus respectivos momentos, con el *status quo*, por eso, como también lo afirma Néstor Kohan, el marxismo puede ser pensado como un historicismo radical³².

Así, la historia en concebida como un proceso de emancipación lo que autoriza a hablar de un sentido de la historia, aquel que comenzó mucho antes que con Marx, pero con él se viene a despejar el motor de tal sentido, la transformación del mundo por obra del hombre, por eso también, un humanismo radical. Así continuidad y discontinuidad son los extremos de un movimiento que desde Gramsci, actualizado por Vuskovic, es pensado al modo de una filosofía de la praxis, una filosofía que es ejercitada en relación con la política.

30 GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, 59.

31 *Ibidem*.

32 KOHAN, Néstor *Marx en su tercer mundo*, (Buenos Aires, Biblos, 1998), 88–89.

4. MARXISMO COMO FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Vuskovic entiende al marxismo como *filosofía de la praxis*, esto es, entiende a la filosofía bajo su *condición política*. Así, la filosofía de la praxis es la forma en que estos intelectuales van a considerar al pensamiento como un campo donde no sólo pensar el mundo sino también transformarlo, reconociendo con ello la importancia perenne de las *Tesis sobre Feuerbach*.

En tal sentido, la praxis es la categoría sobre la cual gira tanto la actividad teórica como la actividad política de estos intelectuales militantes. Desde el punto de vista teórico, la praxis se erige como el ‘objeto de estudio’ del marxismo, lo que supone traer a colación las definiciones antropológicas, gnoseológicas y ontológicas que Marx inaugura en las *Tesis sobre Feuerbach*. Particular atención tiene para estos intelectuales la dimensión gnoseológica que instala la Tesis II, en el sentido de establecer como criterio último de verdad de todo conocimiento, a la práctica humana³³, lo que supone volver a establecer la relación dialéctica entre pensamiento y ser, ahora desde una perspectiva materialista, como acción humana creadora de sus propias condiciones de existencia real³⁴. En este preciso sentido, es que Gramsci establecerá que la obra de Marx puede ser entendida como una filosofía de la praxis³⁵.

Vuskovic va a argumentar, siguiendo a Gramsci, que el marxismo en tanto filosofía de la praxis, es un historicismo absoluto y, por ello, un humanismo absoluto, esto es, un campo teórico donde la praxis es la categoría central a ser pensada. La praxis es así entendida como una acción creadora, transformadora, que alcanza su plena realización en el ámbito de lo social y por ello es, esencialmente, revolucionaria porque se trata de una acción que busca la producción de una nueva realidad.

33 Afirma Marx en la Tesis II “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad de su poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico”. MARX, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, 404.

34 Así lo indica Marx en la tercera tesis: “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado (...). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*”. MARX, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, 404–405. (Las cursivas son del original).

35 “La filosofía de la praxis ha reconstruido la síntesis de la unidad dialéctica (...) es el hombre que camina con los pies”. GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*.

En este punto, Vuskovic y toda una generación de intelectuales orgánicos del Partido Comunista chileno, van a considerar su accionar teórico como una filosofía de la praxis, como un pensamiento que es lúcidamente conciente de las contradicciones reales de un tiempo determinado; así, la filosofía de la praxis es entonces conciencia de historicidad, conciencia de la contingencia y, en la perspectiva de Gramsci, es una filosofía que todavía se mueve en el reino de la necesidad, lo que permite entenderla como un ejercicio no hegemónico, porque lo hacen justamente quienes no están en posesión del Estado³⁶. Este es, a nuestro modo de ver, un punto fundamental en la teorización del filósofo chileno, justamente porque al considerar que se está efectivamente ante la conquista de la hegemonía, que se está ante la inminente conquista del Estado, esto marcará su particular ejercicio teórico lo que permite identificar una singular concepción del marxismo como una filosofía de la praxis que tendrá que negociar las continuidades y las discontinuidades que el ejercicio político está dispuesto a realizar. En otras palabras, la praxis si bien es entendida como actividad transformadora, la filosofía de la praxis va a rechazar el concepto de ruptura en un doble orden: como ya lo habíamos mencionado, no hay ruptura teórica al interior de la obra de Marx, lo que viene a fundamentar que tampoco puede haber una escisión entre el ejercicio teórico y el ejercicio político. Desde esta perspectiva, la cientificidad del marxismo, para Vuskovic, no se pierde sino que, por el contrario, se alimenta de la contingencia y las necesidades teóricas y prácticas que ella reclama.

Así, la filosofía de la praxis, en tanto filosofía, es un pensamiento que busca esclarecer las premisas primeras de un discurso que afirma las condiciones de acción y producción de los hombres, en palabras de Adolfo Sánchez Vásquez: “elevada conciencia de las posibilidades subjetivas y objetivas del hombre como ser práctico, o sea verdadera conciencia de la praxis”³⁷. Así, desde Marx, la filosofía de la praxis, es entendida como una teoría científicamente fundada para comprender y proyectar la acción revolucionaria y, bajo el señalamiento de Lenin, como el ejercicio teórico que busca entender la relación de contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo y, también, bajo la impronta gramsciana, como un ejercicio que no quiere perder su vinculación con la política real, una filosofía que quiere pensar las condiciones de posibilidad de acción y transformación de los sujetos políticos.

Bajo estos señalamientos, el pensamiento de Vuskovic hace suyo el concepto de *necesidad histórica*, donde lo que hay que pensar es la *regularidad y la racionalidad* de la que se reviste lo social. La filosofía de la praxis debe pensar en un doble orden, tanto en una dimensión especulativa abstracta, como en un sentido histórico concreto y, en tales sentidos, se busca la identificación de ciertas premisas *eficientes para la acción*, esto es, premisas que

36 GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*.

37 SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, 65.

“impregnen la conciencia de los hombres y, por ello, los mueva a la acción”³⁸. Para Vuskovic, esto significa, desde el punto de vista teórico, enfrentarse con las tesis del estructuralismo, por cuanto ellas desautorizan el momento de la continuidad de un sentido histórico que trasciende al marxismo y que se asocia con el sentido emancipatorio de la modernidad y el proceso de conciencia de historicidad que ella articula. Desde el punto de vista político, la regularidad y la racionalidad de lo social, supone reivindicar el diálogo y el pluralismo ideológico, especialmente hacia los grupos cristianos que, desde sus convicciones religiosas, también se plantean una transformación social.

Vuskovic pondrá especial atención al concepto de necesidad histórica que indica que en las premisas deben estar contenidas o en vías de desarrollo las condiciones materiales para la realización del impulso de voluntad colectivo. De lo que se trata, para nuestro filósofo, es de la razonabilidad de las prácticas políticas, lo que exige ir acompañado por una teoría realista y, en esa medida, racional. En ese sentido, la razonabilidad de la práctica política es lo que determinará la científicidad de la práctica teórica; como vemos, se trata de la posición contraria a la exigida por Althusser, contrariedad que marcará la particular lectura que hace Vuskovic de Marx y de Lenin, leídos ambos bajo la impronta hegeliana, operación teórica con la que se pretendió salvar al marxismo del totalitarismo estalinista justamente en la medida en que se pone sobre relieve el problema de la enajenación al interior de una totalidad histórica y cómo ésta puede superarse a través de un pensamiento genuinamente dialéctico, esto es, con la resignificación y asimilación de aquello que en principio se presenta como lo otro. Para Vuskovic, la dialéctica tal como la desarrolla Hegel en su dimensión histórica es lo que posibilita el reconocimiento del otro y lo que permite avanzar hacia una totalidad cada vez más compleja e inclusiva. La importancia de Hegel en el pensamiento de Marx, para Vuskovic, está a la vista en el diálogo permanente que Marx tiene con las corrientes idealistas, las que, para nuestro pensador, siguen siendo los interlocutores de los marxistas de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en América Latina³⁹.

38 GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, 70.

39 “el principal interlocutor del marxismo siguen siendo las corrientes idealistas”, esto es, los nuevos desarrollos teórico de las ciencias exactas, de las ciencias sociales, del arte que no comparten los supuestos del marxismo y que sin embargo se han constituido en formas contemporáneas de plantear problemas. Véase VUSKOVIC, Sergio, *El marxismo es un diálogo consigo mismo y con el mundo*, 12.

5. UN PENSAMIENTO DE LO POLÍTICO

Hablamos de un pensamiento de lo político y no de filosofía política, porque reconocemos de una cierta manera, en los textos de Vuskovic, los actuales señalamientos de Alain Badiou⁴⁰ y Jacques Rancière⁴¹ respecto a no escindir el pensamiento, sobre todo el filosófico, de la subjetividades que lo actúan y que lo ponen en acción. Como lo hemos indicado, nuestra meta lectura de la obra de Vuskovic, reconoce las operaciones teóricas en la lectura de Marx tendientes a afirmar un marxismo abierto y dialogante, un marxismo no clausurado ni en la antigua ortodoxia del materialismo dialéctico estalinista ni en la nueva ortodoxia teoricista inaugurada por el estructuralismo de cuño althusseriano. Todo ello significa pensar el marxismo, pensar a Marx bajo la singularidad de la praxis social del Chile de fines de los años '60. Ello enfatiza, pues, la relación entre marxismo y política para pensar la política real. En ese sentido, para Vuskovic, asumir la condición política del ejercicio intelectual significa asumir una posición en la red de intereses, tensiones, torsiones y fracturas pero con el explícito sentido de construcción de una totalidad nueva, una donde puedan articularse constructivamente las diferencias. Por esta razón, la singularidad no fue pensada en oposición a la totalidad. Ello, a nuestro modo de ver, es lo que permite entender la opción gramsciana del marxismo de esta generación de intelectuales militantes. La filosofía de la praxis es el modo en que quiere ser pensada tanto una teoría del Estado como una teoría de la revolución, más específicamente, una teorización de la revolución al interior del Estado y es justamente es esta tensión entre continuidad y discontinuidad, entre conservación y transformación lo que se expresa como un pensamiento con pretensiones de reconciliación entre los extremos, como un pensamiento cuya finalidad es, por una parte, propiciar un espacio conceptual a las fuerzas políticas que plantean una transformación social y, por otro lado, articular un diálogo entre las subjetividades en conflicto, desde la tensión y el conflicto mismo.

40 El filósofo francés, ha indicado en diversos textos la relación de la filosofía con sus condiciones, siendo una de ellas la política y lo que en ella acontece. En tal sentido hay un pensamiento de lo político y no una filosofía política ya que esta última toma a lo político como un programa que se despliega a partir de ciertos principios pensados por la filosofía. La filosofía política piensa lo político más allá de los procesos organizativos reales y, por ello mismo, se ve a sí misma como el lugar del pensamiento. Véase BADIOU, Alain, "Contra la filosofía política", *Compendio de metapolítica*, (Buenos Aires, Prometeo, 2009).

41 Para Rancière, pensar la política no puede escindirse de lo doméstico y de las necesidades de colectivos concretos; así, la política se funda en las relaciones mismas de contradicción entre sujetos en tensión –entre los que tienen parte y los que no la tienen, en palabras de Rancière. Véase "Diez tesis sobre política", *Política, policía y democracia*, (Santiago, Lom, 2006).

Para entender esta opción es útil remitir a las distinciones que Carlos Nelson Coutinho hace en relación a una teoría ‘restringida’ del Estado y una noción ampliada del mismo⁴². Lo que afirmamos es que en Vuskovic la política vista como una praxis transformadora de sujetos emergentes es entendida y orientada bajo una noción contractualista del estado, esto es, de un Estado pensado como el lugar donde han tenido lugar, sobre todo a partir del último tercio del siglo XIX, la ampliación efectiva de marcos de acción y de representación de sujetos emergentes, lo que lleva a entender que el Estado no es sólo una máquina de represión (concepción ‘restringida’), sino el lugar donde opera la relación de fuerzas entre clases y, por lo tanto, el lugar donde pueden convivir formas democráticas disímiles, para decirlo en palabras de Coutinho “en la forma democrático-republicana del Estado capitalista moderno, pudieron y pueden coexistir (incluso en una relación de integración/contradicción) instituciones liberales derivadas de las revoluciones burguesas, con formas políticas democráticas creadas por las clases subalternas en su proceso de autodefensa, de lucha contra los intereses de las clases subalternas”⁴³. Se trata, a nuestro modo de ver, de una posición, la de Vuskovic, que finalmente privilegia la conservación del pacto social, al interior del cual caben las transformaciones.

Bajo esta perspectiva, el marxismo de Antonio Gramsci viene a constituirse en un esclarecedor eslabón de un pensamiento político que desarrolla una ampliación dialéctica del concepto de Estado al introducir un nuevo sentido a la categoría de *sociedad civil*, aquella con la que el filósofo italiano nombra la diversidad de intereses, de instituciones, de símbolos y de ideologías que tensionan al mundo social.

Lo que hipotetizamos es que la filosofía de la praxis ejecutada por el pensador chileno, apeló finalmente a la continuidad de un sentido histórico emancipatorio que se le reconoce al proyecto de la modernidad, que viene a alcanzar su culminación con Marx -pensador que finalmente señala el modo en que opera *materialmente* la conciencia absoluta en su despliegue histórico; nosotros, a partir de la meta lectura que realizamos, enfatizamos la condición política de tal teorización filosófica y, en ese sentido, ponemos sobre relieve lo que denominamos como el movimiento de discontinuidad que implica pensar la praxis desde un lugar subjetivo distinto -la clase obrera, los sectores populares. Pensamos que la filosofía de la praxis pensada en ese contexto histórico tiene en su reverso una ruptura política que no puede ser pensada como tal y que no fue planteada políticamente como tal.

42 COUTINHO, Carlos Nelson, *Marxismo y política. La dualidad de poderes y otros ensayos*, (Santiago, Lom, 2011).

43 *Ibid.*, 36.

Vuskovic plantea la renovación del marxismo bajo la exigencia de que éste sea un ejercicio abierto y dialogante pero, pensamos, no se trata sólo de un desmarque de la tradición totalitaria que el estalinismo le impuso al marxismo oficial –actitud que toca a todos los intelectuales marxistas posterior al XX Congreso PCUS que sucedió a la muerte de Stalin, sino, fundamentalmente, se trata de una reformulación del campo de lo político, es decir, del terreno en el que se moverá un sujeto político-revolucionario que entiende que su revolución tendrá que negociar sus rupturas y sus continuidades, que entiende que deberá negociar ideológicamente. De ahí la importancia que tiene el problema del sujeto en el pensamiento de Vuskovic; más precisamente, podríamos decir hoy, la importancia que tiene pensar la emergencia subjetiva en la singularidad de la relación de fuerzas en que el proyecto de la Unidad Popular se levantó.

Pensamos que en este punto Vuskovic, en tanto filósofo, es un fiel reflejo de la filosofía ejercida bajo su condición política, esto es, el pensamiento estableciendo premisas y, en definitiva, espaciando un orden para las fuerzas políticas que acaban de irrumpir 1970, elección de Salvador Allende. Por eso, no se trata de pensar sólo la irrupción, por eso no cabe pensar en términos de ruptura, sino fundamentalmente, se trata de pensar la composición de un orden social y político que tiene que administrar la tensión de fuerzas declaradamente en pugna. Insistimos, no se trata sólo de un pensamiento que piensa la emergencia, sino uno que en nombre de lo nuevo, que en nombre de un humanismo crítico, quiere pensar las condiciones de posibilidad de construcción política; entonces aquí el nombre de la política no puede romper con lo viejo, se ve obligada a reconocer y negociar su emergencia.

Por eso a Vuskovic le parece tan apropiada la intervención hegeliana en el pensamiento de Marx –recurriendo para ello a la tradición del euromarxismo de la primera mitad del siglo XX, Korsch, Lukács y sobre todo Gramsci porque entiende que la esencia opera desde la negatividad, o sea, nunca desde su completa expresión, porque eso sería la consumación de la historia. Desde el punto de vista de la existencia, eso supondría una borradura de lo real, la irrupción de lo absoluto como tal, o sea, un imposible, imposibilidad que sustenta filosóficamente la crítica hacia los sectores ultraizquierdistas como el MIR. En esta perspectiva, Vuskovic hará una particular lectura de Lenin y su concepción de hegemonía del proletariado, ya que lo que se busca entender y proyectar cómo la clase obrera, a través del partido, se relaciona y hace alianzas con otros sectores y fuerzas en vistas de un objetivo común⁴⁴, cuestión que en Chile debe reflejarse en el necesario diálogo entre cristianos y marxistas.

44 VUSKOVIC, Sergio, ¿Lenin anti-filósofo?, (Santiago, IDIEM, 1971).

Así, la política para Vuskovic, es la ciencia que piensa y pone en ejecución acciones en vistas de la correlación de las distintas fuerzas sociales. En este aspecto, tiene relevancia lo ideológico, esto es, el ámbito donde los hombres toman conciencia del conflicto de la estructura económica y su posición en ella. Por ello, Vuskovic pondrá sobre relieve los señalamientos leninistas respecto de la política: “una ciencia –afirma Vuskovic– que se traduce en un cambio social conciente y planificado, bajo estrictos cánones de estrategia o teoría política científica”⁴⁵.

Nos parece que lo que mueve a Vuskovic es la necesidad de conceptualizar la emergencia política y, para ello, ésta se ve o quiere verse identificada completamente con el partido concebido como la síntesis conciente de las condiciones de posibilidad de la transformación, sus grados, medidas, acciones. Así, Vuskovic toma de Lenin los señalamientos de *Materialismo y empirio-criticismo*, donde el ámbito de la práctica, entendiéndose, el ámbito de la lucha de clases, de la correlación de fuerzas y de la hegemonía, significan al mismo tiempo “confirmación de la objetividad del conocimiento, con un valor no sólo gnoseológico, sino también existencial”⁴⁶.

Nos parece que el marxismo de Vuskovic, entendido como filosofía de la praxis, acentúa el sentido pragmático que todo pensamiento vinculado a la transformación social tiene en al menos dos sentidos: por un lado, encapsula la emergencia social en la lógica militante del partido y, por otro, subordina lo emergente al diálogo, rechazando el concepto de ruptura. Ambos sentidos del pragmatismo marxista de Vuskovic se hallan determinados, a nuestro modo de ver, por la expectativa que generó la conquista de la hegemonía, la conquista del Estado a través del gobierno.

6. PARA CONCLUIR

El estudio del pensamiento de Vuskovic, sus recurrencias teóricas y sus resignificaciones y problematizaciones conceptuales, nos parecen indicativas de lo que podríamos dar en llamar un concepto de lo político desde la perspectiva marxista ejercida en Chile en la década indicada. Se trata de una conceptualización de lo político bajo la singular condición de emergencia social en una década revolucionaria para América Latina.

Así, proponemos que lo político fue entendido por esta generación de intelectuales a partir de la idea de *novedad histórica*, esto es, un pensamiento de lo emergente, pensado en el contexto de su emergencia y en vistas de un *sentido* histórico emancipatorio. Tal emergencia se reusa a ser pensada como ruptura, más precisamente, como voluntad de ruptura.

45 *Ibid.*, 20.

46 *Ibid.*, 36.

No se trata de pensar una filosofía política –al modo como Alain Badiou entiende a ésta, como un lugar impoluto y, por lo tanto, alejado de la confusión de las políticas reales; por el contrario, la filosofía piensa, en un segundo orden podríamos decir, un pensamiento en acción, aquello que circula en las políticas reales, aquellas convicciones –proto utopía de la libertad y de la igualdad del hombre que han llegado a constituir subjetividades políticas.

Vemos en este trabajo de pensamiento, un intento de no caer en la interpretación positivista, esto es, que la filosofía desde las hipótesis marxistas sean sólo una descripción científica de los hechos, tanto de la estructura económica, como de la propia política, porque en esta generación de intelectuales se halla la convicción de pensar la singularidad del proceso político-social que se vive, esto es, que no se trata de la revolución al modo del octubre ruso, ni del '59 cubano; se trata, en cambio, de pensar el acontecimiento adviniente, desde el lugar y la situación singular en que éste adviene. Pero, al mismo tiempo, se trata de ubicar lo singular en una totalidad de sentido histórico, aquel que quedó abierto originalmente por Marx y, según Gramsci, aquel que es propio de la modernidad.

Se trata, además, de pensar tal emergencia en una perspectiva articulada de lo social, de una emergencia que debe saber tomar su lugar en una totalidad ya instituida.

Finalmente, nos parece que para esta generación de intelectuales que piensan la política desde el lugar de su ejercicio –el partido, se impone la responsabilidad de pensar la continuidad del régimen democrático y, dentro de él, a partir de él, pensar las condiciones de posibilidad de acción de una subjetividad transformadora conciente del conflicto, de la oposición de fuerzas con las que debe contar para su ejercicio. Bajo esta premisa, la configuración de un humanismo crítico es el horizonte utópico en que la democracia es pensada, esto es, como el espacio de lo público donde se expresan sus actores desde su diferencia, pero también, desde la esperanza del encuentro en vistas de un proyecto de futuro, en vistas de la construcción del hombre nuevo.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ALTHUSSER, Louis, *Para leer El capital*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 1967).
Traducción de Marta Harnecker.

ARICÓ, José, *Marx y América Latina*, (Buenos Aires, FCE, 2010).

_____. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*,
(Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).

ARPINI, Adriana, "El sentido emergente del humanismo latinoamericano en los escritos de Augusto Salazar Bondy", *Revista Estudios, Filosofía Práctica e historia de las ideas*, N° 5, (Mendoza FFyL 2004).

_____. "Diversidad y reconocimiento: para una revisión del humanismo: Picco Della Mirándola y Bartolomé de Las Casas" Cuadernos del Pensamiento latinoamericano, N° 17, (Valparaíso, CEPLA-UPLA, 2010).

BADIOU, Alain, *Compendio de metapolítica*, (Buenos Aires, Prometeo, 2009).

COUTINHO, Carlos Nelson, *Marxismo y política. La dualidad de poderes y otros ensayos*, (Santiago, Lom, 2011).

FRENÁNDEZ, Osvaldo. "Tres lecturas de Gramsci en América Latina", *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, (Santiago, ICAL, 1987).

GONZÁLEZ, Patricia, *Marx y el humanismo, notas de una polémica en la filosofía de Sergio Vuskovic*, *Revista Anuario CUYO*, 2015 (volumen en preparación).

GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 1971) Traducción de Isidoro Flambaum.

_____. *Introducción a la filosofía de la praxis*, (Barcelona, Península, 1970).

_____. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, (Nueva visión, Buenos Aires, 2009).

GUADARRAMA, Pablo, "Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista en América Latina", *Revista Estudios avanzados* N° 11, (Brasil, 1997). *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs alienación*, (Caracas: El perro y la rana, 2008).

KOHAN, Néstor, *Marx en su (tercer) mundo*, (Buenos Aires, Biblos, 1998).

LÖWY, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (Madrid, Alianza, 1980).

_____. “Tesis sobre Feuerbach” en *Obras escogidas* de Marx y Engels, (Moscú, Editorial Progreso, 1966) Traducción del alemán a cargo del Instituto de marxismo-leninismo del PCUS.

_____. *La ideología alemana*, (Barcelona, Grijalbo, 1971). Traducción de Wenceslao Roces.

MASSARDO, Jaime, *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural* (Santiago, LOM, 2012).

MONDOLFO, Rodolfo, *El humanismo de Marx*, (México: FCE, 1977).

RANCIÈRE, Jacques, *Política, policía y democracia*, (Santiago, Lom, 2006). Traducción de María Emilia Tijoux.

ROIG, Arturo, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, (Buenos Aires, El Andariego, 2008).

_____. *Ética del poder y moralidad de la protesta*, (Mendoza, IDIUNC, 2002).

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, (México, Siglo XXI, 2003).

VUSKOVIC, Sergio, *Un humanismo enajenado*, Revista Aurora, N° 6, (Santiago de Chile, ICAL, 1965).

_____. *Los primeros cien años de El capital*, (Santiago de Chile, IDIEM, 1967).

_____. *El marxismo es un diálogo consigo mismo y con el mundo*, Aurora, n° 17, (Santiago de Chile, ICAL, 1968).

_____. *Polémica en torno a El capital*, Revista Principios n° 133, (Santiago de Chile, ICAL, 1970).

_____. *¿Lenin, antifilósofo?*, (Santiago, IDIEM, 1971).